

**MANEL DOMÍNGUEZ**  
Doctor en Comunicación Social

## “El cerebro de un joven es más rápido, pero el mío es más seguro”

JESSICA MOUZO, **Barcelona**  
El DNI de Manel Domínguez (Barcelona, 71 años) caduca dentro de 7.900 años. En concreto, el 1 de enero del 9999. “El Estado tal vez confía en mi criogenización por parte de la Seguridad Social, conservando mi talento y experiencia. O tal vez me diseminan por un exoplaneta descubierto en ese amplio futuro previsto por mi documento. Quizás el telescopio *James Webb* esté en ello”, bromea este doctor en Comunicación Social en su libro, *Sénior. La vida que no cesa* (Diêresis, 2023). Domínguez se ríe por no llorar. O por no enfadarse más con lo que él llama “un ejemplo de edadismo de Estado”: “¿Cuál es el mensaje del Estado a una persona como yo, que estoy aquí, estupendo? Que soy un inútil, que ya no me requiere para nada, que me voy a morir. Los mensajes negativos

son brutales y eso a muchas personas les produce depresión y un *apartheid* de la sociedad”.

En una esquina de la cafetería de la Universidad Abat Oliba CEU de Barcelona, donde Domínguez ejerce como profesor emérito y director del Máster en Comunicación Digital y Nuevas Tecnologías, el autor desmenuza el peso del edadismo en la calle. En la política, en las empresas, en los medios de comunicación. En todas partes, cada día: “Los medios de comunicación, de una forma continuada, decían esto de: ‘Explicámelo como si fuera mi padre’. Perdona, ¿es que su padre es tonto?”, protesta con vehemencia. En un libro plagado de entrevistas a profesionales sénior de la medicina, la psicología y el sector empresarial, entre otros, Domínguez desgrana lo que, a su juicio, es el origen de esta discriminación y pro-

pugna “una revolución de los séniors”.

“Nos hicieron desaparecer como clase, nos destinaron al maravilloso juego de la petanca como salida digna”, lamenta con sorna en el libro. Domínguez rechaza que se “arrinconen” a los séniors, encasillándolos a todos a partir de los 60 en el epígrafe “tercera edad”, como si fuese lo mismo 70 que 90. En las páginas de *Sénior* y también en persona, Domínguez critica que se los desprecie, negándoles su presencia en la vida pública o poniendo en tela de juicio su valía. Y pone un ejemplo: Joe Biden, presidente de los Estados Unidos, de 80 años. “Que el señor Biden tenga algún defecto de sinapsis mental es posible, pero no es por la edad, es específico de él. Todos conocemos personas de 80 o 90 que no tienen ningún defecto de sinapsis mental”, defiende.

La peor parte de esta discriminación se la llevan, en cualquier caso, las mujeres séniors, convence Domínguez. El edadismo, dice, “arrincona a la mujer”: “Si eres sénior, mujer y eres viuda, eres una mujer invisible, no existes”. Y pone un ejemplo, de su experiencia en un estudio observacional: “Había una señora que decía que quería casarse otra vez y le pregunté cuál era la razón, si el amor, la soledad... Y me dijo: ‘Volver a ser visible en la sociedad. Si no tengo un hombre al lado, no



Manel Domínguez, en Barcelona. / CARLES RIBAS

**“Inmolamos el talento y la experiencia de los séniors”**

**Publica un libro en el que propone un equilibrio intergeneracional**

soy visible. Es mi experiencia”. Y las demás asintieron.

A Domínguez le molesta también que se fije una edad de jubilación obligatoria. El docente propone un “envejecimiento activo con mente activa”: “Esto significa participar en la sociedad, formar parte de un club, estudiar un grado, una carrera, escribir, ser poeta, lo que quiera. Si quiere. Y si no quiere, debe poder trabajar hasta el último día de su vida, aunque tenga 97 años. Lo que no podemos hacer es que la persona deje su acción laboral y se dedique a nada. Eso es la muerte de cualquier ser humano. Es la muerte de tu cerebro”.

É interpela también a los jóvenes. “Que no se duerman”, les dice en el libro, porque los séniors, cada vez, son más. “Es necesario que desde la política, desde la sociedad, desde la empresa, unan esos talentos. Lo que hace el fordismo [producción industrial en masa] es dar paso a los jóvenes, arrinconar a la tercera edad. Y lo que hacemos es inmolamos el talento y la experiencia que tienen los séniors. Ha sido un error tremendo. Hay que recomponer todo ese proceso”.

El docente propone un acuerdo intergeneracional. “El cerebro de una persona joven es más rápido, pero el mío es más seguro, me equivoco menos, es más maduro”. La revolución de los séniors, asegura, ya está en marcha.